

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Una generación montañera del 98: los «Diez Amigos Limited»**

Decía Azorín que, a fines del siglo pasado, «Granada estaba como apartada de todo el mundo, como en un rincón, como en un remanso del tiempo pretérito». Sin embargo, hay algunos datos que permitirían pensar que no era exactamente así en todos los aspectos. Al menos en uno, aparentemente marginal (que es el que aquí vamos a tratar), pero de cierto interés geográfico, tendríamos que matizar ese apartamiento.

Hay, por un lado, cierta Granada de referencias cosmopolitas, inserta en itinerarios de conocidos viajeros, varios de los cuales también tienen en sus objetivos algún recorrido por Sierra Nevada. El rescate que Manuel Titos viene haciendo de los relatos de estos exploradores, ajenos y propios, constituye ya una excelente colección de libros, reveladora de un movimiento viajero y de un cuerpo cultural de estilo muy europeo (en principio, alpino) con caracteres propios, que podríamos llamar aquí, con término similar al empleado en otras cordilleras, «nevadismo» o «penibetismo»¹.

Además, los notables estudios que, como autor, ha realizado Titos sobre la historia de este movimiento contribuyen a su estructuración y al conocimiento de su

significado². El resultado es, en este ámbito, otra cara, abierta y activa, aunque con lógicas expresiones locales, de Granada.

Recientemente se ha celebrado en esta ciudad el centenario de la cristalización local del viaje a la montaña en una sociedad excursionista que, además, resulta ser, no la primera, pero sí pionera en aspectos interesantes respecto a la fundación de algunas otras similares españolas. Su constitución tiene algo de modalidad de un 98 peculiar: en efecto, como hemos señalado en otras ocasiones, distintas manifestaciones de alguna figura clave de la llamada generación adscrita a esa fecha —por ejemplo de Unamuno en 1909— no eran ajenas al talante excursionista, sino que lo practicaron, lo ensalzaron y propusieron la creación de asociaciones que cultivaran su práctica, por los beneficios que resultarían para las personas y para el conocimiento directo del país. Azorín, tras reprochar a Lope de Vega cuando habla de «un alto, *aunque* agradable monte» («este “aunque”...»), añade: «¡Que sean altas, empinadas, elevadísimas las montañas! Nosotros subiremos a ellas».

Pero, no sólo en estas actitudes, sino en el caso concreto de Granada, la vinculación es aun más directa con otros antecedentes intelectuales, como la Institución Libre de Enseñanza. Dentro de la mencionada celebración, con exposiciones, conferencias y el simultáneo proceso de declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional, nuevamente Titos, en colaboración con Ruiz

* TITOS MARTÍNEZ, M. y RUIZ DE ALMODÓVAR SEL, M. (1998): *Los Diez Amigos Limited y los orígenes del montañismo granadino (1898-1913)*. Granada, Comares, 271 págs.

¹ Son distintas las aportaciones, pero resaltemos la cuidada colección dirigida por M. Titos y editada por la Fundación Caja de Granada, ya con 25 tomos, donde están recogidos, entre otros, los viajes de Boissier, Willkomm, Packe, Rute, Obermaier, Carandell, Bernaldo de Quirós, etc.

² Los más voluminosos son: *Mulhacén. Vida y leyenda de una montaña*, Granada, Ed. Andalucía, 1993, 245 págs., y *Sierra Nevada: una gran historia*. Granada, Universidad de Granada, 1997, 1.108 págs., pero, como veremos más adelante, hay más aportaciones interesantes de este autor.

de Almodóvar, recupera esta historia y su significado³ en un libro con claves, pero que no está en solitario, sino inserto en una clara secuencia cultural sobre ésta y otras montañas.

Se ha comentado en otras ocasiones (lo recogimos también en nuestros trabajos con N. Ortega y P. Nicolás respecto el origen de la afición montañera en la Sierra de Guadarrama y su base conceptual está desarrollada en los trabajos de Ortega Cantero sobre la Geografía en la ILE) la influencia que tuvo el granadino Facundo Riaño (1828-1901), académico y con altos cargos entre 1881 y 1898, y con una clara formación inglesa, en la actividad excursionista (y en otras ideas de procedencia inglesa) en Giner de los Ríos —que en 1885 abogaba por la conveniencia de la constitución de sociedades alpinas o de excursiones, como las catalanas ya existentes entonces— y en la Institución.

Pero, por afinamiento personal de Riaño y por incidencia de ideas y gentes procedentes del institucionismo, esa influencia tuvo un foco particular en Granada, lo que ya había sido advertido por Titos en otros escritos esclarecedores⁴, citando incluso un texto del propio Giner en el que afirma que el

«goce del campo y de la naturaleza... han llegado hasta nosotros y entrado en nuestro ideal de educación, muy en particular por la obra de Riaño»,

importadora del influjo inglés. Así señala Titos:

«en aquella afición al campo y el profundo amor al montañismo había sido iniciado Giner por un célebre institucionista granadino, Juan Facundo Riaño... (quien) representa la influencia británica sobre la Institución... que desde 1882 introdujo en su modelo educativo el empleo de juegos y deportes, importado claramente de la educación británica. Más aun, el discípulo y continuador de la obra de Giner, Manuel B. Cossío, ha referido cómo éste recibió de Juan Facundo Riaño la iniciación en el amor al campo, realizando desde 1876 frecuentes excursiones a los pueblos de la provincia de Madrid y, sobre todo, al Monte de El Pardo».

En 1886 se fundará en Madrid, en relación directa con esta línea intelectual, pedagógica y moral, la *Sociedad para el Estudio del Guadarrama*.

³ TITOS, M. y RUIZ DE ALMODÓVAR, M. (1998): *Los Diez Amigos Limitados...* Op. cit.

⁴ TITOS MARTÍNEZ, M. (1993): «Educación y montañismo. La Institución Libre de Enseñanza y el descubrimiento de Sierra Nevada». En SOLER, E.: *Sierra Nevada y La Alpujarra*. Granada, Universidad de Granada, 1993, págs. XLIV y, del mismo autor, (1996): «La Institución Libre de Enseñanza y Sierra Nevada». En *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Junta de Andalucía, págs. 245-262.

Hay que recordar que la edad de oro del alpinismo inglés, con la fundación final de su famoso Club Alpino, se suele establecer entre 1855 y 1865, por lo que pudo ser la referencia ejemplar en este proceso (en España en ese momento sólo podemos constatar en este estilo las ascensiones de Casiano de Prado en los Picos de Europa y en el Guadarrama). Entre otros muchos datos señalemos como hecho expresivo la aparición del célebre libro de Edouard Whymper *Scrambles amongst the Alps in the years 1860-1869* en Londres en el año 1871. Pues bien, significativamente, cuando los ascensionistas granadinos de 1882 alcanzan la cumbre del Veleta envían un telegrama de saludo al presidente honorario del Fomento de las Artes de Granada, que era justamente Juan Facundo Riaño, quien contestó diciendo que «siento envidia de no encontrarme entre los expedicionarios».

En otros contextos el talante excursionista adoptó distintas modalidades. Sobre los modos franceses se han escrito diversos trabajos académicos. Sobre los otros tipos españoles hay algunas referencias a sus comunes ideales heredados del romanticismo en los que el paisaje natural de las montañas actúa como benefactor moral, pero también en algún caso a sus particulares componentes nacionalistas que pueden teñirle, como escribe Juaristi sobre el País Vasco, de referencias, allí más tardías, al «bucle melancólico»:

«como en el caso de otras organizaciones nacionalistas análogas (los excursionistas catalanes o el movimiento *Wandervogel* en Alemania), la vasca responde a una concepción mística, de raíz romántica y naturalística, del montañismo»,

de fusión con la materia de la Patria y de disolución en el paisaje sagrado⁵. Las sociedades catalanas son las primeras en constituirse, desde 1876; se ha advertido que, en esas fechas,

«la concepció de la muntanya s'expressa d'una manera predominantment al·legòrica... Els personatges que promouen aquesta recuperació cultural de Catalunya, que en el tombant de segle adoptará un caràcter marcadament polític, són influïts per la historiografia romàntica. L'interès en la historia medieval, quan Catalunya era una gran nació, i en la muntanya i el país interior forma, segon ells, una unitat ja que el medi físic és el teatre de la historia⁶».

Parece evidente, pues, que la modalidad institucionista o la del 98, ajena a estos condicionantes particula-

⁵ JUARISTI, J. (1997): *El Bucle Melancólico*, Madrid, Espasa, págs. 252 y 253.

⁶ MARTÍ, J. (1994): *L'excursionisme científic...*, Barcelona, Alta Fulla, pág. 13.

res y movida por otros modelos, bien definidos en numerosos trabajos, emparenta especialmente los movimientos iniciales de Sierra Nevada y del Guadarrama, aunque los «campos bases» de las ciudades de Granada y de Madrid en aquel momento les otorguen obvias diferencias en composición del grupo, en ciencia, literatura, pintura y escalada. Sin entrar en éstas, creemos que los paralelismos de estilo sitúan más el contenido del libro de Titos y Ruiz de Almodóvar que las disparidades. Incluso cierto esfuerzo local es, por ello mismo, más encomiable. No olvidemos que en su historia de Sierra Nevada Titos recoge un repertorio bibliográfico sobre esta montaña realmente llamativo: mil seiscientos títulos, de los que 346 se mostraron en la exposición dirigida por el mismo autor «150 años de bibliografía sobre Sierra Nevada», que tuvo lugar en noviembre de 1998.

Hay también otro punto de explicación en el desarrollo de la actividad propiamente alpinística del «nevadismo»: la influencia directa de los pirineístas franceses, como cuando el Dr. Bide menciona al granadino Ventura Sabatel comparándolo con Russell, escalador y escritor reconocido en el Pirineo. Tal vez el talante de Russell pueda ser clasificable cuando escribe, al dormir al aire libre «bajo un abeto donde llora el viento de otoño», pidiendo excusas por sentir la tentación de decir que allí es donde está la felicidad. También en esta actitud se formalizan las algo tardías primeras sociedades montañeras españolas: más temprana, 1876, en Barcelona; y la eclosión posterior a que aquí nos referimos: 1898 en Sierra Nevada; 1906 y 1913 en el Guadarrama. Anotemos que el «Alpine Club» se fundó en 1867 y que se estima que la actividad alpinista anglosajona fue preponderante desde mediados del XIX. También se ha considerado que la «grande époque» del pirineísmo francés va de 1860 a 1889; el «Club Alpin Français» se crea en 1870, aunque no han faltado reservas sobre su lema «para la patria, por la montaña».

En las tres últimas sociedades españolas hay un parentesco incluso nominal, por su similitud, su reducción numérica y su búsqueda de aire inglés: en Granada, que inicia el proceso, *Diez Amigos Limited*; en Madrid, que parece seguirlo miméticamente, primero el *Twenty Club* y, luego, *Los Doce Amigos*. En el libro de Titos y Ruiz de Almodóvar se establecen las etapas culturales que marcan el proceso propio de la exploración de Sierra Nevada con rigor, sensibilidad del sentido histórico y bastante amenidad: primero, la de los pobladores de la sierra, pastores, manzanilleros, neveros y labradores. Después, la de los viajeros: científicos pioneros, como

Boissier; románticos como Ford o Gautier; finalmente, con un sentido más propio e influyente, los institucionistas. También, la de los granadinos: individuos como Alarcón o sociedades como el Centro Artístico, los Diez Amigos o la Sociedad Sierra Nevada y, finalmente, tras los albergues, la carretera, la estación de esquí y la difusión del montañismo, un sustancial paso de lo «limitado» a lo «ilimitado». Pasan así por estas páginas Antonio Ponz, Rojas Clemente, Gustavo Doré... hasta las ascensiones locales de 1814, 1838, 1872, 1880 y, especialmente, la de 1882 con Indalecio Ventura, el pionero real de la exploración moderna, del «nevadismo», que montó una verdadera expedición, audaz y cordial, de treinta excursionistas con sus treinta acémilas, sus guías, muleros, cocineros, mozos, provisiones y equipo (bastones, botas, polainas, mantas, gorras, guantes...), que levantó verdadera expectación en la ciudad y cuya vinculación quedó antes expresada cuando nos referimos a su telegrama a Riaño.⁶

Con el viaje de Luis de Rute en 1888 reaparece la Institución en Sierra Nevada y prosigue en Álvarez de Cienfuegos. Se implanta la afición excursionista en Granada, con propagación cultural de la Sierra, en el Centro Artístico y luego, desde 1898, en la sociedad Diez Amigos Limited, como referencia fundamental no sólo de aventura, sino «de difusión, casi pedagógica del amor a Sierra Nevada» —como lo expresaría directamente Ventura Sabatel—, hasta que este grupo desaparece en 1913. El nevadista Fidel Fernández, que llegó a ser calificado amistosamente por Salvador Rueda de «Presidente de la República Penibética», describió en 1931 a los fundadores como gentes profesionalmente valiosas: abogados, comerciantes, artistas, escritores y burgueses entusiastas. Álvarez de Cienfuegos aportaría sus fotos, mapas, bibliografía, discípulos; Carnicero será el guía del guadarramista Bernaldo de Quirós; Nicolás María López, amigo de Ganivet y noventayochista, es el autor en 1900 del libro *En Sierra Nevada*. En una narración de una de aquellas excursiones se observa la actividad de los componentes de la sociedad: Díez Tortosa recoge plantas; Nicolás María López escribe; Almodóvar pintaba paisajes (algunos excelentes, reproducidos en el libro); Pareja hacía fotografías; Echeverría redactaba artículos periodísticos y Fidel Fernández Osuna estudiaba alemán. En un escrito de Nicolás María López se expresan estas actividades en el sentido de una misión europeizadora, en el de una incorporación, al fin, al viaje ilustrado a la naturaleza.

En esta historia, recuperada en el mejor talante de la exploración, los autores de este libro descubren un fon-

do nada trivial, que mana de las anécdotas de la vida y del amor no localista a los lugares. En Sierra Nevada hay un posible camino de recuperación del sentido del respeto a los valores de las montañas, que enlaza justamente con el que le dieron los fundadores del montañismo andaluz.— EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN

*Las montañas de Madrid o la invención del Guadarrama**

Sobre una idea germinal del Museo Municipal de Madrid, tuvo lugar la celebración, en los locales de este último y en la primavera de 1998, de una gran muestra dirigida en su dimensión científica por Eduardo Martínez de Pisón y coordinada en sus aspectos expositivos por Isabel Tuda Rodríguez, cuyo catálogo es el que aquí se comenta. Catálogo o, más bien, libro-catálogo por cuanto, si es cierto que incluye el registro y reproducción de la muy abundante, rica y diversa obra expuesta en su día (magníficamente enmaquetada además por el mucho saber hacer de Rafael Cansinos), no lo es menos que su contenido, incluso en lo que hace al aparato gráfico, va bastante más allá de lo que tantas veces acostumbra a ser una necesaria pero insuficiente guía del itinerario expositivo.

Así pues, ¿un libro sobre el Guadarrama? Sí, desde luego; aunque no sólo eso. ¿Un libro, tal vez; sobre las relaciones entre la aglomeración de Madrid y la Sierra, cambiantes en el tiempo y preñadas de tensiones y conflictos, como acertadamente se señala en la introducción? Desde luego que sí; pero no sólo eso, tampoco ahora. Porque lo que quizá en mayor medida especifica a este libro es darse por objeto la reconstrucción de una mirada, el seguimiento de los vericuetos y de los avatares de la visión de la sociedad madrileña sobre su montaña, el estudio del proceso de construcción de una imagen. Es verdad que, de manera honestamente expresa, lo que se investiga no es cualquier mirada, cualquier visión, cualquier imagen de las varias que, desde la instauración de la capitalidad a mediados del siglo XVI, hu-

bieron de posarse sobre el Guadarrama: no se busquen aquí, ciertamente, la mirada acechante y descifradora del cazador, la mirada enquistada en los fondos de los retratos reales de los siglos XVII y XVIII (la que, con arreglo a códigos renacentistas y barrocos, hacían del país o paisaje espacio de dominio, provincia), la mirada técnica del ingeniero o, ya en el novecientos, la mirada turbiamente activa del dominguero, del especulador inmobiliario, del industrial del ocio. Pero no es menos cierto que lo que en este libro se desentraña, la mirada culta que del Guadarrama se dieron las élites científicas, intelectuales y artísticas del Madrid ginerista y noventayochista, es hasta cierto punto la que más profunda y durablemente ha investido a la Sierra, hasta el punto de soldarse decisivamente con ella.

El libro, entonces, se ve conscientemente obligado a moverse entre los extremos de una polaridad, explotando a fondo la feliz fertilidad de ese ir y venir entre realidad y espejo, entre el territorio serrano y la construcción imaginaria de un espacio, entre las prácticas sociales de apropiación y las de invención de un *artefacto natural* (no menos cargadas de socialidad, por lo demás): entre el paisaje exterior y el paisaje interior, en suma, para utilizar la dicotomía huguiana varias veces invocada antes por alguno de los autores. Y es seguramente por eso por lo que el discurso textual y gráfico del libro, únicamente abordable por un equipo de geógrafos y no geógrafos con dilatada y cabal experiencia en el Guadarrama, se despliega en tres partes, introducidas por Martínez de Pisón a través de un caleidoscópico texto en el que se entrecruzan un itinerario personal de regusto muy teraniano (y la implícita referencia a Terán resulta crucial para el entendimiento del conjunto del libro, dada su posición de enlace con la tradición institucionista), la definición de un objeto (las relaciones entre el paisaje y su «valor añadido» poético y moral) y la identificación de un método, el histórico, para aproximarse a él, además de una justificación de la estructura general de la obra y del equipo de autores, a los que, como buen director, ha dejado aire para trabajar.

La primera de ellas, a cargo de Rafael Mas Hernández, constituye un excelente ensayo, no por largo menos apretado, de identificar y sintetizar la secuencia y características de las diferentes vías de apropiación económica y territorial de la Sierra por la sociedad urbana madrileña, tomando como punto de arranque un muy original y sugerente intento de reconstruir las pautas esenciales de la organización preindustrial del espacio serrano y de los usos del suelo a partir de una atenta lectura en clave geográfico-histórica de la cartografía actual y de la to-

* *Madrid y la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Museo Municipal de Madrid, 1998. En buena medida, las pautas de lectura aquí recogidas (o, al menos, las aprovechables) proceden de las largas conversaciones mantenidas al respecto con Manuel Frochoso Sánchez, profesor de la Universidad de Cantabria, y con Isabel Tuda Rodríguez, coordinadora de exposiciones del Museo Municipal de Madrid, otras tantas ocasiones para que el firmante se librara a una tan desenfadada como impune operación de saqueo intelectual.